

IRIS



NÚM. 100

BARCELONA, 6 ABRIL 1901

25 CENTS.

Ayuntamiento de Madrid

MATER DOLOROSA.



Decir madre es decir amor, pesar, sacrificio. No es posible comprender el cargo maternal sin que á él vaya unida una corona de espinas. Es cierto que no faltan dulzuras, nacidas de una cuna. Pero, estos placeres purísimos son, en el largo calvario de la vida, como rápidos intermedios en las amarguísimas jornadas del drama humano. El corazón de una madre es, pues, un nido de penas.

Pero si esto se demuestra hablando de madre que tiene por hijo á un hombre cualquiera, ¿cómo ponderarse las aflicciones de la Madre de las madres, de María, que tuvo por hijo á Dios, á un Dios crucificado? Extraordinarios debieron ser sus dolores. Nunca con más ardor escaldaron mejillas de mujer las lágrimas. Desde el nacimiento de Jesús, ya empezó á padecer María. Llegó al templo para ofrecer el homenaje de su purificación, y ya de labios del Santo Simeón escucha la dolorosa grandeza de su destino, el porvenir que espera al mártir.

Este mártir es Dios, es aquel sublime Niño que lleva la Virgen en sus brazos y que estrecha contra su seno. Asustase la humilde María al saber que adormece en su regazo inmensidad tan divina.

Y tiembla, y es el primer puñal que se clava en sus entrañas, conociendo que está criando un hijo para el sacrificio. No son menores los tormentos de María cuando huye á Egipto, y cuando queda perdido Jesús en el templo con los Doctores. Pero aun en el alma de aquella madre infortunada, aunque grandiosa, cabe una ráfaga de esperanza. Todavía la Pasión está muy lejos. Todavía el verbo formidable que había de transformar el mundo, no es más que un tierno infante; todo lo más, un esplendoroso adolescente. Con ser agudos quebrantos una huida y el extravío de un hijo aun viene después del sinsabor el consuelo. Pero cuando para María la copa rebosa de amarguras es cuando sigue al Redentor con la cruz á cuestas, cuando lo ve crucificado, cuando presencia el desprendimiento de su cadáver, cuando se abre el sepulcro para aquellos restos adorados y la pobre Madre queda en la soledad más desgarradora. Aquel corazón suyo ya no tiene lugar donde el dolor haga presa. Ya no queda sitio para ningún cuchillo de suplicio. La pluma tampoco puede escribir palabras con que pintar á la Madre Dolorosa. Solo nos queda á los humanos gemir como ella, y alzar los ojos al cielo pidiendo un rocío copioso de bálsamo para todas las desventuras de la tierra.

JULIO ESQUIVEL.

LA NOSTALGIA DE LA GLORIA

I

Volvia una tarde de su taller de modista la lindísima Marta, y volvía, como siempre, descontenta de llegar á su casa para descansar de la cotidiana tarea.

Iba con paso presuroso, con los ojos fijos en el suelo, sin mirar á nadie según hábito suyo, como que riendo esquivar las galanterías de los transeúntes, aficionados por costumbre. Á echar flores á las muchachas. Aun diciendo hermosas, de una hermosura angelical de rubia delicada, no era coqueta. Claro es que gustaba de ser bella. Pero, sería por temperamento, de corazón sano, y pensamientos rectos, era muy práctica en las penalidades de la vida. Por eso, no tenía las ligerezas propias de las jóvenes de su edad. Era pobre, pero estaba resignada. Era huérfana y sola, pero no la faltaban nunca consuelos. ¿Quién se los daba? Su alma, en la que irradiaba de continuo un sol de esperanza.

En efecto, siempre que se hallaba á solas en su cuarto, una pequeña habitación en un quinto piso que le había cedido una anciana amiga de su madre, Marta se devanaba los sesos, pensando en su porvenir.

—¿Y habré de ser siempre pobre?—se preguntaba al final de sus reflexiones, contemplando el triste ajuar que adornaba su estrecho aposento.

Y una voz secreta, un deseo indefinible la decía en su interior:

—No; algún día serás rica y festejada y aplaudida. Ten esperanza.

Pues bien; hallábase la joven en este estado especial de su espíritu, cuando una tarde, al volver de su obrador en dirección á su casa, tropezó con ella un hombre que llevaba suspenso de ambas manos una magnífica corona de flores. Miróla Marta con curiosidad y leyó la dedicatoria que, en doradas letras, tenía una de las cintas de raso que colgaban de la corona, la cual estaba destinada á una eminente actriz.

Quedóse la joven largo rato pensativa, mientras proseguía su marcha. ¡Qué hermoso era el destino de una mujer célebre! ¡Qué brillante carrera la de las tablas! Pingües sueldos; elogios infinitos; lujosos trajes; joyas, laureles, aplausos. No cabía duda: eso es lo que había de ser. Y antes de regresar á su casa, la impresionada niña había resuelto su porvenir: dedicar se al teatro.

II

Cuando la fe nos sostiene en nuestras empresas nada hay imposible. Duro y penoso fué el aprendizaje de su nueva carrera para Marta; pero con perseverancia y estudio, y dotada de una voz preciosa de la que no había hecho hasta entonces caso alguno, pronto debutó como cantante en un teatro de zarzuela.

El público la recibió con agrado. La prensa le auguró un porvenir espléndido. Ella por su parte se consagró por completo, con verdadero entusiasmo de artista, á su nueva profesión; su solo pensamiento era el canto; su único ideal el conquistar la soñada gloria. Consecuencia de esto el que su vida fuese una fiebre continua. De un lado los inmensos esfuerzos que le costaba el objeto de sus aspiraciones; de otro el mágico espejismo que ofrecía á sus ojos la deslumbradora gloria.

—No vale la pena de vivir si no se llega á ser algo grande en el mundo,—decía para cobrar aliento si por acaso alguna vez estaba á punto de desmayar en su anhelo.

Y en esta ruda batalla permaneció durante cinco años; los bastantes para conseguir el logro de sus ambiciones. Si; había llegado en ese tiempo el apogeo de su fama. Se la disputaban las empresas. Se veía rodeada de toda clase de agasajos, comodidades y placeres, era siempre aplaudida con delirio. Su



camerino era visitado por la sociedad más distinguida. Su hogar decorado con lujo. En su gabela no faltaban los billetes de banco, ni en su guardajoyas las alhajas, ni en sus armarios los trajes más elegantes y costosos. Ya no era pobre, ni obscura, ni desdichada. ¿Pero era feliz? ¡He ahí la cuestión: he ahí la causa de que en su hermosísimo rostro, aun en los momentos de mayor alegría, hubiera una ráfaga de indefinible tristeza.

—Y ¿esto es la gloria?—se preguntó un día en que su hastío era más grande.

Y pensó—y no pensó mal—que la gloria no valía lo que costaba.

¿Qué de sinsabores había experimentado en los comienzos de su carrera!

¿Cuántas amarguras sufría en aquellos mismos instantes en que veía sus sueños realizados!

Y se le aparecían desfilando ante ella, como una cadena de condenados, todos los tormentos, todas las injusticias, todas las humillaciones, todas las calumnias que había tenido que vencer para salir triunfante. Abrumada por el cansancio, hastiada de aplausos, regalos y viajes, Marta tomó una nueva resolución, con tanto empeño como había tomado la primera: renunciar á la gloria.

III

¿Pero podría? ¡He aquí lo que vamos á ver.

Apenas la aplaudida cantante decidió retirarse del teatro, empezó á preocuparla otra idea.

¿Qué nuevo género de vida adoptaría?

No sin placer, recordaba la joven,—porque todavía estaba en el predominio de su juventud,—la época en que era una humilde modista. La misma pobreza en que entonces vivía se le presentaba como una dicha ya pasada, no exenta de encantos. Sus días, aunque dedicados á una monótona labor, eran dichosos; sus noches tranquilas. Si su cuerpo sentía necesidades, en cambio su alma no se agitaba en las convulsiones que la atormentaban. Pero imposible volver atrás. Era rica y no podía avenirse tampoco á aquella existencia. Además la pobreza, sin el penoso deber de la lucha por la vida, pierde todos sus encantos, porque aunque parece inverosímil, también la pobreza tiene su poesía.

—Me retiraré á una aldea—dijo Marta.—Allí estaré lejos de toda mundana pompa, de esta gloria por la que he suspirado tanto, y que tantos padecimientos me ha ocasionado en medio de sus esplendores.

Y levantando casa, haciendo almoneda de todo lo superfluo, se retiró con lo necesario á Tomillares, aldea pintoresca, escondida en la falda de una montaña.

Llévose consigo á su doncella, para vivir completamente sola. Instalóse en su rústica vivienda, y los primeros días llenaron su alma de paz y regocijo. Pobló su corral de gallinas y su patio de flores. Y entre ellas pasábale las horas entretenida como una muchacha. Aunque había llevado á su retiro una escogida biblioteca, en los primeros meses de su nueva

vida, jamás abrió un libro. Pero pasado algún tiempo las noches se le hicieron larguísima, y no bastándole la conversación de su doncella, se entregó de lleno á la lectura. Poco á poco, y á pesar de su propósito, empezó á hablar con su compañera de sus recuerdos de gloria. Los triunfos conseguidos, los ruidosos aplausos con que un público delirante de entusiasmo la aclamaba, los ramilletes de flores que sus amigos y admiradores arrojaban á sus pies, empezaron por absorber su pensamiento, y contra su deseo, contra su voluntad que le había hecho trocar la agitada vida de teatro por la pacífica del campo, la eminente cantante sintió la nostalgia de la gloria. Pero ¿se decidiría de nuevo á pisar las tablas en las que tanto había brillado? ¡He ahí otra cuestión que Marta no sabía como resolver.

En fin, triunfó de su voluntad el amor propio de la mujer ofendida. Un día leyó en un periódico el éxito extraordinario obtenido por una compañera que había amargado las dulzuras de sus ruidosos triunfos. Aquella mujer era más que una enemiga artística; era una odiosa rival, que le había robado el cariño del único hombre que la joven había amado en su ruidosa carrera. La noticia del periódico despertó todos los instintos de artista, que en Marta estaban dormidos.

—Es preciso que yo eclipse á esa mujer,—pensó. Y dirigiéndose á su doncella la dijo:

—Mañana dejamos la aldea. Vuelvo al teatro, porque no puedo vivir sin la gloria. Esta es un licor que embriaga y envenena; el clírigio está en beberlo; pero, una vez bebido, no hay modo de privarse de él.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE





LA INGRATITUD DEL MUNDO, cuadro de W. S. Barton

Ayuntamiento de Madrid

LA SEMANA SANTA EN LORCA

Si Sevilla atrae por la magnificencia de sus procesiones; si Toledo se distingue por la imponente severidad del culto y Murcia se enorgullece con

Lorca ofrece las presentes fiestas un carácter más original, eminentemente típico, que recuerda hasta cierto punto las celebradas representaciones de la Pasión en Oberammergau.

Lorca, tan pintoresca y opulenta al par, es artista por temperamento y celebra la Semana Santa con tanta religiosidad como derroche de arte y de lujo, demostrando la cultura de aquella hermosa población. A la cual acude en estos días gente de todas las partes a contemplar absorta las fastuosas y ricas procesiones que celebra la ciudad levantina.

Dos cofradías, la de Nuestra Señora del Rosario (llamada vulgarmente



CANAL DE SAN DIEGO



GRUPO DE SISA

paso blanco) y la de Labradores (conocida por *paso azul*) compiten en representar los más salientes pasajes de la *Sagrada Biblia*, y los personajes que en ellos figuran, vestidos con riquísimos trajes de la exactitud histórica más rigurosa, son representados por lo más distinguido de la población, que se esfuerza y se afana porque su típica fiesta sea la primera de España. Los antiguos pueblos del extremo oriente; inedas y persas, egipcios é israe-



VISIÓN DE DANIEL



PERSONAJE DE LA CORTE DE FARAÓN



SOLDADO DE SALOMÓN



ESCLAVO DE SALOMÓN



270

PERSONAJE DE LA CORTE DE FARAÓN



CAPTÁN DE FARALLERÍA ARABIA



LUCIFER



PERSONAJE DE LA CORTE
DE HELIOBORO



ARQUITECTO DE SALOMÓN



ANTIÓCO



PERSONAJE DE LA CORTE
DE HELIOBORO



PERSONAJE DE LA CORTE DE FARAÓN



NEDEMIA



PERSONAJE DE LA CORTE DE ANTIÓCO



SOLDADO DE HELIOBORO



PERSONAJE DE LA CORTE
DE NEHEMIAS



DÉBORA



SOLVADO DE HELIODORO



SALOMÓN

litas, babilonios y asirios, parecen surgir de sus sepulcros dormidos y desfilar ante los ojos atónitos del espectador que cree soñar con cuentos de las *Mil y una noches*, brillantes, fulgidos artísticos y hermosos.

Salomón y su corte espléndida; Heliodoro arrojado del Templo por un ángel exterminador; la púdica hija de Faraón sacando á Moisés en las aguas del Nilo; Débora á caballo, valiente é iracunda, seguida de un ejército; Lucifer arrojado del cielo por una legión angelica ó las figuras simbólicas del Apocalipsis, cruzan ante los ojos admirados, que vagan de un punto á otro no sabiendo donde reposar, porque cada figura atrae poderosamente la atención y el alma y la mirada no se da un punto de reposo.

Tales son las clásicas procesiones de Semana Santa de los lorquinos; fiestas dignas de que toda persona culta las estudie, pues son dignas de estudio y admiración.

El viaje á Lorca es hoy facilísimo, gracias al ferrocarril de Murcia á Granada por dicha ciudad, y el que vaya á pasar allí la Semana Santa podrá gozar, además del magnífico espectáculo á que nos referimos, del hermosísimo panorama de su fértil campiña, bañada por el Gualentín ó Sangonera y siempre deleitosa, sobre todo en esta época de primavera. Por otra parte, merecería hacerse el viaje tan solo para admirar su iglesia, antigua colegiata, del más exquisito mérito artístico. Lorca cuenta hoy más de 50,000 habitantes y ofrece toda clase de atractivos y comodidades.

Sería indudablemente una curiosa disquisición investigar los orígenes de la interesantísima costumbre de que hemos hecho mérito, existente, con más ó menos pronunciadas variantes, en otras poblaciones de los reinos de Murcia y Valencia. Es muy oisible que la piedad, dirigiéndose siempre á un mismo fin y movida por idéntica causa, *crystalice* por decirlo así en una ú otra forma según el carácter de cada pueblo



HERALDO DE SALOMÓN



NABUCODONOSOR



PERSONAJE DE LA CORTE DE SALOMÓN



MÚSICO DEL PASO AZUL

Fotografías de D. José Rodríguez,

EL ARTE CONTEMPORANEO

La escena representada por el pintor es fundamental en la historia del cristianismo; Jesús se les aparece á sus discípulos y les dice: *La paz os doy*.

Esta frase envuelve en sí toda una moral, que se apresuran á olvidar los cristianos desde los primeros tiempos de su existencia. La paz es un verdadero mito; la guerra en cambio es la realidad, el estado normal, la situación ordinaria del mundo. El reinado de la paz ha sido siempre un ideal, jamás un hecho, y á medida que ha evolucionado la sociedad ha ido apartándose más y más de aquellas sublimes enseñanzas. Difícil les sería hoy á los hijos de Dios acercarse unos á otros y decirse con el corazón puro y la verdad en los labios: «*La paz os doy*». Todo en cambio anuncia guerra; todo son palabras de batalla, y no de ahora, sino desde Caín y Abel.

No parece sino que la humanidad es impotente para realizar lo que, sin esfuerzo alguno, hacen otras sociedades que moran sobre el haz de la tierra. Cuesta más vivir en paz que en guerra; más árdua es la pasividad que la actividad.

Olividada por desgracia la doctrina cristiana de la paz entre los hombres ha triunfado en toda la línea la injusticia, y el derecho de la fuerza se ha impuesto al derecho de la razón. A la antigua máxi-



LA PAZ SEA CON VOSOTROS, cuadro de J. Bacot

ma de amar al prójimo como á nosotros mismos ha reemplazado la de que la razón está en la espada; al amor hacia los humildes la horrible idea de que solo han de sobrevivir los fuertes y deben desaparecer los débiles. ¿Qué se ha hecho, pues, del cristianismo?

Un monarca cristiano convoca un *Congreso de la paz* y no vacila en llevar la guerra á donde su ambición le guía; otras naciones, no menos cristianas, se convierten en imagen de la guerra sistemática al universo mundo, lo cual no impide que se intitulen sus monarcas *Defensores de la fe*, como si la fe fuese compatible con la violencia, la crueldad y cuanto pugna con el sentimiento de que están saturadas las páginas del Evangelio. Jesús fué hombre pacífico siempre; si hubiese querido, hubiera estallado la guerra, pues partidarios tenía en bastante número para declararse en rebelión, pero jamás lo quiso. Sacrificóse, y esto es lo que han de hacer ios que pretendan *imitarle*: sacrificarse también. Esta es la verdadera base de la paz: el sacrificio, que, con serlo, tiene ya algo de divino, representando el triunfo de la rectitud sobre la doblez y el respeto á la justicia á despecho del egoísmo.



LA MUJER ADÚLTERA, cuadro por J. Echevarría



UN JUEVES SANTO DE ANTÑO

(Costas de dos siglos há)

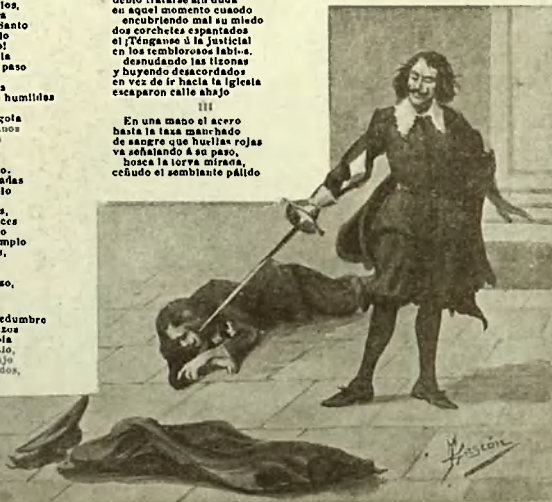
I
[Por el cielo, que no hay nadie,
que le aligerara escuchando
que forman los veedores
de San Martín en los alríos,
a asegurar se atreviera
que estamos en Jueves Santo
y en la capital del pueblo
tenido por mas cristiano!
Cien tenderetes de feria
cierran por do quiera el paso
de damas y barbiludos
de tal modo engalanados
que más que a posturas humildes
este el tanto simulacro
que la tragedia del Gólgota
nos recuerda a los humanos]

¡Dioses que presencias
tú a "¡VIVE!" a los reyes
en que brindan y ríen
són de la piedad carnal.
Y en tanto que las tapadas
de la oscuridad del malo
protocelitas sonrisas
disparan por todos lados,
los vendedores, las voces
del predicador ahogando
que en el interior del templo
nos manda mortificarnos,
¡Hores y golosinas
a toda guía brindando
dan margen a todo exceso,
envidia a todo pecado

II
De pronto en la muchedumbre
que a empujones y codazos
para meterte en la Iglesia
— a bullirlos echados,
tal consunción se produjo
que los más, amedrentados,

de otra cosa
que de abrir el miedo paso,
derribando allí a una dama,
acollá a un perro pisando,
allá dando de nartices
contra el astroso soldado
que con saqueosas lacras
la compasión excitando
relata en vos quejumbrosas,
hechos mas que el Corán falso,
no tardaron en que el sitio
a los reos destinados
se convirtiera en trasunto
de fiesta habida entre diablos
¿Y que fue todo? ¿Que supo
uno de los muchos cacos
que tal tumulto aprovechan
— ¿caca a algunos ducados?
No por Dios. De algo mas serio
que de tan frecuente caso
debí tratarse aún duda
en aquel momento cuando
encubriendo mal su miedo
dos corchetes espantados
el ¡Ténganse a la justicia
en los temblorosos labios,
desnudando las tirones
y buyendo desacordados
en vez de ir hacia la Iglesia
escaparon calle abajo

III
En una mano el acero
hacia la tasa manchado
de sangre que huellas rojas
va señalando a su paso,
hoscá la torva mirada,
ceñudo el semblante pálido



y libre del aucho delirio
el pelo desenvolando
año que nadie lo detenga
bien pronto poverro en saña
logró un moco cuyo nombre
sus aburlos ilustraron
¡re su hazaña de sañier
otro moco que pasado
el pecho de una estocada
quedó en el templo espirando,
y que junto con la vida
que se escapa de los labios
pagará los desafíos
— cierta dama empicados

IV

— ¡Mó, pregunta, la justicia
con el matador al cabo?
— ¡Sí dís; pero aquel que tiene
nombre lan llustre y rancio
¡va a pagar los desafíos
del moco con que el villano
paga desmanes que cau-a n
irra ¡lo menos escándalo?

No por Dios; con un indulto
real y unos cuantos ducados
de San Martín el suceso
bien pronto quedó arreglado.
Y con buendecir el templo
con gran pompa y aparato
todo quedó como estaba
y tal lance no es obstáculo
para que sigan diciéndo
los no muy bien enterados:
¡Que cristiana era la corte
del rey don Felipe cuarto!

AVO-L. RONQUERX CH-VI

A mi lleg
ces, discurr
numerosas
mente las g

— ¡A bus
— ¿Qué v
— A Jónas
— ¿Y qui
— Pus ¿n
maos?

Quien m
sino cierta
una puerta,
rancia.

Yo igno
hombres pu
su indumen

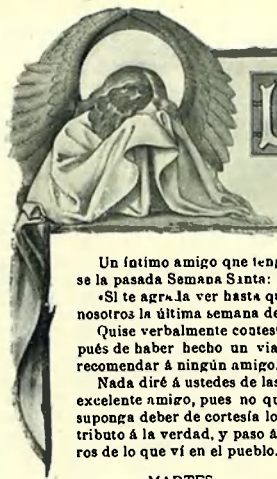
Usaban l
que asomat
das pantori
a la cintura

lana oscura
raza, dej
brazos; y l
palmas, con
de ella, hac

En las l
negros; los
días de m
donde pasa

aquellas m
ban lanzas
presumo q
morir, come

de un árbol



Los Pasos en el Pueblo de N

Un íntimo amigo que tengo en dicho pueblo, escribióme lo siguiente, antes de que llegase la pasada Semana Santa:

«Si te agrada ver hasta que punto el fervor religioso hace milagros, vente á pasar con nosotros la última semana de la Cuaresma.»

Quise verbalmente contestar su invitación, y el Martes Santo llegué al pueblo de N... después de haber hecho un viaje por la sierra de Córdoba, que me guardará muy bien de recomendar á ningún amigo.

Nada diré á ustedes de las atenciones con que fui recibido y hospedado en la casa de mi excelente amigo, pues no quiero se suponga deber de cortesía lo que es tributo á la verdad, y paso á hablar de lo que vi en el pueblo.

MARTES

A mi llegada, varios individuos que disfraces, discurrían de una á otra parte, seguidos de numerosas turbas infantiles, que desahoradamente les gritaban:

—¡A buscayo! ¡A buscayo!

—¿Qué van á buscar?—preguntes.

—A Jinas que se les ha escapao otra vez.

—¿Y quienes son esos que lo buscan?

—Pues ¿no lo está oíste viendo, que son los armados?

Quien me dijo esto no fué ya un chiquillo, sino cierta vieja que sentada en el umbral de una puerta, se mostró sorprendida de mi ignorancia.

Yo ignoraba, efectivamente, que aquellos hombres pudieran tener ninguna analogía, en su indumentaria, con los centuriones romanos.

Usaban alpargatas; medias caladas por las que asomaba el vello, nada bello, de sus tostadas pantorillas; una especie de refajo plegado á la cintura, haciales de tonelete; una manta de lana oscura les rodeaba el busto, á modo de coraza, dejando á descubierto los membrudos brazos; y por casco, ostentaban sombreros de palma, con el ala izquierda recogida, partiendo de ella, hacia arriba, varias plumas de gallo.

En las manos llevaban, los unos, guantes negros; los otros, guantes verdes; los otros, medias de mujer con agujeros en el cierre, por donde pasaban los cinco dedos, haciendo de aquellas medias largos mitones. Todos aferraban lanzas de guardarropía. Por lo demás, yo presumo que el Jndas en cuestión, no quería morir, como el que vendió á Cristo, colgándose de un árbol, sino convenenciándose con amílico.



Y saco esta consecuencia de ver como no por los campos ni por las huertas lo buscaban, sino por los cafetuchos y las tabernas; en las cuales, también los *armos* solían *armar* no pocas greeas por si tú pagas, ó yo pago, ó ninguno de vosotros paga.

Judas, después de haber dado mucho juego, se dejó prender, y así terminó aquel primer *Paso*.

MIERCOLES

Al día siguiente, se representó en la plaza «El Sacrificio de Abraham». Este se había dejado crecer una barba de estopa, hasta el punto de cubrirle casi todo el rostro y gran parte del pecho.

La indumentaria, sin duda, se la había prestado algún fraile. Isaac, era un niño de trece á catorce años, vestido casi á la moderna, peinado con mucha bandolina, y que sabiendo, quizás, lo del ángel salvador, no se preocupaba mucho del cuchillo de matar cerdos que esgrima su *padre* en la diestra mano. La concurrencia guarda el mayor silencio, y Abraham exclama:

—*Séid* Dios: para que veas
toda la fe que en vos tengo,
voy á matar á mi hijo
á quien muchísimo quiero.

En lo oculto á tu memoria
has de cortar el *placuco*,
como yo me lo cortara
si fuera preciso *hacello*.

En esto, y entre la cura de un árbol, aparece el ángel, verdadero angelito de siete años con nítido traje y alas de papel dorado, que se turba, y además no puede pronunciar la erre. Dirigiéndose á Abraham, le dice:

—No la *corta* la cabeza
Detén... la mano... *Abra*.
Dios ha *placado* tu fe;
no mates á tu hijo *Isa*.
Dios no *ante* el sacrificio;
suelta ese *alma*... *Isa*.
Y... Y... Y...



Aquí se le olvida el resto; empieza á hacer pucheros el pobre angelito, y varios espectadores se apresuran á sacarlo del árbol, colmándolo de besos y de caricias.

JUEVES

En este día se verificó el *Paso* de «Jesús ante Pilatos». El buen cura del pueblo representaba el papel de Redentor, así como de víctima; y aunque representar este papel de Mártir del Gólgota, yo no se lo confiaría á ningún hombre, confieso que el mencionado sacerdote lo desempeñó con verdadera seriedad, y hasta suprema *mausedumbre*; pues los *judíos* se posesionaban tanto de su cometido, que el desgraciado señor cura tenía que pedirles moderación de cuando en cuando. Subenlo á un tablado á fuerza de empujones, y allí lo espera Pilatos con túnica de nazareno y corona de látón. Lo presenta al pueblo; y después, en una modesta palangana de hierro, lava las manos, quizás por primera vez en toda su vida. La Magdalena sube al tablado. Es una joven robusta; de buenas formas, pero de vulgar aspecto, sin que nada revele, en su rostro, la hermosura de la arrepentida galilea. Viste traje de seda color de rosa; mantón de Manila, y lleva los cabellos esparcidos sobre las espaldas. Gargantillas, pulseras y anillos, no le faltan. Apenas sube, hinea las rodillas ante el cura y le dice á modo de relación de ciego:

—*A* *juera*, mundanas galas,
que *der* mundo nade quiero;
pues solo quiero seguir
al que murió en el madero.
A *juera* los *brasilotes*
que son cosas del *Inferno*

A *juera* *tos* los *anigos*
que me oprimen *atos* *dcos*;
y los *areta* *A* *juera*;
y *tos* las *joyas* que *peno*,
y me *ajuntan* á la tierra,
separádomes *der* *sielo*.

A medida que esto decía, íbase despojando de las alhajas, tirándolas fuera del tablado, pero con la precaución de que cayesen en las manos de quienes se las habían cedido para aquel acto, y no querían perder «aquellas mundanas galas».

Quedaba, aun el Viernes Santo.

Pero ese día, y el *Paso* que iba á representarse, me hubieran alejado mucho del recogimiento que deseaba tener, y preferí alejarme del pueblo.

La fe de aquellos buenos aldeanos dista, no poco, de la que yo abrigó.

Ellos satisfacen su aspiración donde yo torturo mi espíritu. Ellos ven un sublime drama donde yo veo una ridícula parodia. Todo depende del modo de apreciar según la más ó menos ilustración del que aprecia. Pero el que ha visto la luz, no puede soportar las tinieblas.

El que admira á Jesús, en sus inmortales máximas y santos ejemplos, no puede verlo resignadamente, sometido á tan erróneas exhibiciones.

Sin embargo, no por eso dejó de apreciar en el pueblo de N... hasta que punto el fervor religioso hace milagros, transformando lo sublime en ridículo, haciendo aparecer lo ridículo como sublime; ante la ingenuidad ó la ignorancia.

JOSÉ CARLOS BRUNA



LUCHAS DEL ALMA CON EL DEMONIO

¡Pobre Julio! Como le conozco de años atrás, puedo asegurar a ustedes que tiene motivos, si los hay, para estar desesperado. Es una de tantas víctimas de la horrible lucha entre el protérito y el presente.

Hijo único de padres ricos, no penso más que en el placer: sus caprichos fueron leyes, los consejos amistosos carecían para él de fuerza coercitiva. Era elegante en el vestir; su tren el de más moda en París: su dinero fué siempre el primero puesto á una carta ó derrochado en una orgía. Por cuatro ó cinco mil pesetas perdidas en el tapete verde ó en una aventura amorosa, no quedaba Julio en ridículo. ¡El ridículo! ¡Irritante pesadilla de su vida! Huyó siempre de él como de su sombra, y como ésta le seguía.

No se por qué se han de llamar libertinos á estos jóvenes que respiran la atmósfera del vicio. Roma denominó así á los esclavos que, mediante ciertos actos, pasaban á ser personas, si bien con menos derechos que los hombres ingenuos. No hay paridad entre unos y otros. Nuestros calaveras son verdaderos esclavos con cadena de sus pasiones.

Ved ahora el reverso de la medalla. Sus padres bajo tierra: él sin una peseta, sujeto en un principio á un sueldo mezquino en una casa de banca, después cesante; casado; con tres hijos; su mujer poseedora de ese *quid ignotum*, germen de la tisis pulmonar, y el menor de sus hijos presa de la difteria, muriéndose en un rincón del cuarto que habitan. Cinco meses hace que no paga al casero el alquiler; varios días que. Á duras penas, comen un pedazo de pan: algunas horas que el médico ha desahuciado al enfermito.

—Ahí queda esa receta: —dijo aquél al marcharse, —si no le reaniman el medicamento todo se ha perdido.

Julio llega de la calle jadeante, febril.

—Papá, papá, vamos á comer. ¡Tengo hambre! —gritanle las dos criaturas asidas á sus pantalones.

—¡Ya comeremos, hijos míos, ya comeremos! ¿Y vuestro hermano? ¿Cómo encuentra el doctor á vuestro hermano?

—¡Toma! —le dice su mártir esposa, entregándole la receta. —Esto cree el buen señor que puede reanimarlo; sino... —Su pecho se ensancha para lanzar un suspiro y las lágrimas ruedan por su faz enjuta, demacrada.

Julio se precipita por las escaleras como un loco, atraviesa las calles, llega á una botica, la primera que halla, pide por caridad que le den *aquello* que vale siete reales, el manco es de piedra, no tiene sentimientos. Va á otra farmacia, le ocurre lo mismo y, entre tanto, su hijo el hijo de su alma! puede morir en su cuna como un angelito. Aun es tiempo de salvarle. La esperanza nos abandona muy tarde y los padres creen imposible que sus hijos se les mueran.

El corazón le salta en el pecho como un condenado: el cerebro le pesa cual una masa de plomo.

—¡No, no se morirá! —repite muchas veces. —Sí, ahora recuerdo... todo lo haré por ellos, no seré cobarde... sus millones... mi miseria...

Cruza las calles de prisa, empujando á los transeúntes, tropezando con todos los obstáculos, hasta llegar á una casa de mal aspecto. Penetra: se detiene en un cuartucho sucio, tenebroso. Un hombre de siniestra catadura le sale al encuentro.

—¿Acceptáis?— preguntale.

—Acepto,— responde Julio maquinalmente.

—Está bien; tomad el arma y volved por el precio. Un acceso nervioso contrae el cuerpo de Julio, que aprieta en sus manos un revólver que las quema como un hierro al rojo blanco. Vuelve sobre sus pasos. Oculto el instrumento del crimen meditado, hace tiempo á que la noche extiende su negro manto sobre la ciudad. Al pasar por la puerta de una iglesia oye triste cántico. ¿Qué será ello? Traspasa los umbrales de la casa de Dios y allí, en un cajón blanco con cintas azules, alumbrado por mortecinas y chisporreantes velas, reposa el cuerpecito de un niño como el suyo.

—¡Horror!— exclama. —No, no puede ser; mi conciencia lo repugna; desde el cielo me miran mis padres, aquellos que querían para mí todo lo bueno; Dios es justo. Iré, le suplicaré, si es preciso, le pediré una limosna. No seré un asesino. Que él goce sus millones y que mi hijo no se muera. Si le mato y mi hijo vive, maldiceirá á su padre criminal que le señaló con sangre...

Al salir del templo, Julio parece otro hombre. Dirigese al domicilio del banquero, á quien prestó en otro tiempo sus servicios. Le expone su desventura. El ricoaño le recibe con agrado, le escucha y le entrega dos billetes de cincuenta pesetas para que la remedie, por lo pronto, sin perjuicio de ser repuesto en mejor empleo que el que tenía. Alegre vuelve á su hogar con el medicamento recetado. Su pobrecito niño está mejor.

Al cabo de un mes el cuadro que ofrece el

su niño está sano; su mujer parece revivir. ¡Illa triunfando la virtud!

cuarto de Julio es distinto. Ya hay gusto y comida; su

triumfando la virtud!

IRIS

¡Pobrecilla! Jamás crucé mis ojos con los suyos que ardientes me miraban buscando en mis caricias un consuelo, una prueba de amor en mis palabras... Me reía, cruel, de su carifio persuadido de que ella me adoraba, como el niño que juega con un ave á quien tiene sujeta por las alas.

Ven aquí, vida mía, ya las nubes se disipan dejando ver la faña del iris que aparece en el espacio con el verde matiz de la esperanza... Mira como el color anaranjado y el rojo bermellón y el esmeralda, abrazados comparten su carifio en medio de ese cielo que les manda con los tonos postreros de la tarde, los últimos latidos de su alma.

Deja ya de llorar. Tiende tus ojos hacia el mundo inmortal donde te aguardan los colores del iris anunciando que pasó la tormenta. ¡Ríe... canta... Miralo muchas veces. ¡Muchas! ¡Muchas! Lo mismo que hace tiempo lo mirabas cuando tú en ilusiones te mecías buscando en mi carifio una esperanza.

Ridícula traición! ¿Se está riendo? ¿Se ha burlado también de mis palabras! Vengativa, no escuchas mi tormento. ¿Era fingido su gemir! ¿Se marcha!

¡Iris de amor! No borres de mi mente ni el último matiz de la esperanza, porque te llevas el ¡adiós! postrero ¡los últimos latidos de mi alma!

JORGE ROQUES GONZÁLEZ

BELLAS ARTES

Conocidísimo es el nombre del autor como uno de los más felices intérpretes de la belleza femenina, y más particularmente de la que es peculiar á las hijas de Eva nacidas en buenos pañales. El mundo elegante, la buena sociedad, no pueden quejarse ciertamente de la manera como reproduce Roman Ribera las damas y señoritas más *smart*, hasta el punto de hacer olvidar á los mismos furibundos enemigos de la burguesía y de la *haute* sus prevenciones contra el personal con faldas de las mismas en gracia á la simpatía que inspiran los tipos femeniles que con tan rara habilidad traslada al lienzo.

El campo del Arte es bastante vasto para que puedan caber dentro de él todos los géneros y tendencias, y aunque «la oleada democrática que todo lo invade en nuestros días» haya elevado á la primera categoría de asuntos los inspirados en la vida del pueblo que trabaja y sufre, con todo, no ha perdido su privilegio la belleza señorial, que aun fascina y atrae como en los mejores tiempos de los grandes retratistas aristocráticos.

Requierese ciertamente un don especial para salir airoso del empeño de representar, en toda su verdad, y sus matices, la *mondaine* de nuestros días, y no lo alcanza todo aquel que se lo propone. Nada más expuesto, en efecto, á caer en el *curtilismo*, lo mismo tratándose del pintor que del novelista, ó el dramaturgo. No podemos aceptar la opinión de los que creen que el traje lo hace todo, y en esta parte hay que convenir con el fabulista en que «aunque la mona se vista de seda...» etc. Lo que hay es que existen muchas maneras de belleza, muchas especies de hermosura, igualmente apreciables en absoluto, y que mientras unos sobresalen en la reproducción de los encantos de las obreras ó de las chulas ó de las pescadoras ó de las artistas, otros entienden á maravilla la manera de pintar duquesas y millonarias, princesas y señoras del *gran mundo*, siendo incapaces los unos de pintar marquesas que no parezcan ribeteadoras y los otros ribeteadores que no parezcan marquesas.

Aunque los cuadros no hablen tienen su lenguaje y se advierte en ellos lo que se nota asimismo en las comedias. Cualquiera podrá observar si un autor hace expresarse con propiedad á sus personajes, y al momento se descubre cuando pone en boca de una mujer del pueblo frases ó expresiones solo en uso en los salones, y vice-versa.

Y no se crea que sea pecado venial faltar en esto. Tan mal efecto produce una figura popular exuberante de *distinción*, como una figura *distinguida* con los atributos de la belleza plebeya. Serán disfraces, serán artificios, y el arte es ya de ser todo verdad. Pasaron ya los tiempos en que las reinas y princesas se vestían de pastoras, apacentando corderitos con lazos y albergándose en las *rusticas* cabañas del Trianon, y todo el mundo conoce el ridículo papel que hacen en la sociedad las damas improvisadas, que en tanto número pululan por los salones y teatros, llevadas del generalizado afán de salirse de su esfera.

El artista, pues, que logra pintar una señora *distinguida*, de verdad, hace obra tan meritoria como el que pinta de verdad cualquier otra cosa. Hay quienes se salen del paso acumulando sedas, oro y pedrería, guiñándose por el antiguo principio de *A mal Cristo mucha sangre*, pero un pintor realmente poseionado del secreto de las elegancias no ha menester prodigar los accesorios ni amontonar pieles, tapices, muebles, etc., bastándole *dar la nota* propia y peculiar de la figura, según su posición social.



UNA OLEADA, cuadro por Roman Ribera

Joseph Koch
1837.



¡PARA MÍ!

Ayuntamiento de Madrid

CO
La ley
silvanis
decreta
haya p
tendri
no casa
dollars,
una ca
fundaci
solteras
El ha
mujer d
dollars
ofensa

LO
Ha lle
gación
gociar
Estado
triación
gros de
sean tra
fundar
prosper

EL E
Ha si
de gaste
cier de
millione
4,000 m
John
ahora m
brá de p

Cua
que m
es ent
el del

CO
Asegú
soberan
fermeda
de 20, 4
de suero
3 días, y
Si al c
inyecció
hay que
Ignóra
este sue
decir, e
pneumó
sultado.

EN
Según
me publ
India, e
nas deve

PEPITORIA

CONTRA EL CELIBATO

La legislatura del Estado de Pensilvania (Estados Unidos) acaba de decretar que en cuanto un sujeto haya pasado de los cuarenta años tendrá que sacar una dispensa para no casarse, la cual le costará cien dólares, cuya cantidad ingresará en una caja especial destinada a la fundación de una Casa Asilo para solteras viejas.

El habitante que se case con una mujer de otro Estado, pagará cien dólares de multa en concepto de ofensa a las jóvenes pensilvanianas.

LOS NEGROS DE CUBA

Ha llegado a Bruselas una delegación de negros de Cuba para negociar con los representantes del Estado Libre del Congo la reimpatriación a este lugar de 18,000 negros de la Grande Antilla, que desean trasladarse a dicho Estado para fundar colonias y contribuir a la prosperidad de su madre patria.

EL PRESUPUESTO INGLÉS

Ha sido aprobado el presupuesto de gastos de la Gran Bretaña. Ascende en número redondos a 160 millones de libras esterlinas ó sea 1,000 millones de francos.

John Bull, sin embargo, no anda ahora muy sobrado de dinero y habrá de gruñir algo ante dicha cifra.

Cual la rosa entre las flores
que matizan el jardín
es entre los callicidas
el del gran LADIVONSIM.

CONTRA LA PULMONIA

Asegúrase haberse descubierto un soberano remedio contra dicha enfermedad: consiste en la inyección de 20, 40 ó 60 centímetros cúbicos de suero anti-diférico Roux en 2 ó 3 días, por dosis de 20 centímetros.

Si al día siguiente de la primera inyección la temperatura baja, no hay que dar más.

Ignórase a punto fijo como obra este suero, que como es menester decir, es diferente del suero antipneumónico, el cual no ha dado resultado.

ESTRÓGOS DE LAS PIRAMIS DE LA INDIA

Según se desprende de un informe publicado por el gobierno de la India, en 1899 murieron 3,000 personas devoradas por fieras; 900 lo fue-

ron por tigres, 340 por lobos, 327 por leopardos y el resto por cocodrilos, osos, elefantes, hienas y chacales.

Eso no es nada, sin embargo, comparado con las víctimas ocasionadas por las serpientes; el número de víctimas humanas, por este concepto, asciende a 21 600. En el Bengala se atribuye esta horrible proporción a las inundaciones que transportaron las serpientes a las alturas en que están edificadas los pueblos.

Lo particular es que las serpientes demuestran especial preferencia por el hombre, pues en el expresado año el número de ganados muertos por las fieras fué de 89,000, y por las serpientes nada más que de 55,000.

CANTARES

Las rosas de tus mejillas
poco a poco van muriendo...
¡Verás que pronto reviven
con una lluvia de besos!

Tiene la vid, floxera,
y tiene goma el cerezo,
el trigo tiene zizafña,
y el amor tiene celos.

Las esperanzas, bien mío,
son como las golondrinas;
van emigrando al llegar
el invierno de la vida.

Me grita la sangre ¡vengate!
murmuran los ojos ¡llorale!
la cabeza dice ¡olvídale!
gime el corazón ¡perdonale!

Con una piedra de toque
se prueba si el oro es bueno;
la virtud con tentaciones
y el carifó con el tiempo.

Esta noche, niña hermosa,
no salgas a la ventana,
porque el frío del olvido
podría darte en el alma.

No trates de amar si quieres
tener sanos alma y cuerpo,
pues si amas te han de matar
sentidos ó sentimientos.

Mis ilusiones, bien mío,
son como mariposillas
qué presurosas acuden
a abrazarse en tus pupilas!

Para mí, tus ojos negros
son arcos apercebidos;
las flechas son tus miradas
mi pecho es el enemigo.

JOSÉ CASAS SOLA

CONTRA LA COQUELUCHE

El doctor Gnida, de Nápoles, aconseja hacer, en el momento de las quintas, un barnizamiento de las fauces con la solución siguiente:

Acido fénico cristalizado 1 gramo.
Jarabe de Tolú 5 "
Glicerina pura 10 "

En los niños menores de tres años se puede añadir una corta cantidad de solución de cocaína, pero si se teme que este agente puede ser mal tolerado se le reemplaza con un poco de jarabe de belladona.

La preciosa revista NUESTRO SIGLO no cesa en su propósito de popularizar los conocimientos útiles y dar á conocer cuanto de más importante se registra en la esfera de las letras, las artes y las ciencias. Sus cuentos siempre escogidísimos y la confección no puede ser más acertada ni atractiva. Es una revista que cada vez se hace más acreedora al general aprecio.

GEROGLIFICO



La solución en el próximo número

SOLUCION

al pasatiempo del número anterior

Frase hecha. — Quedarse corto.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

N. de N. — Valencia. — En efecto, no se ha publicado aun el cuento, pero no por falta de voluntad, sino por exceso de original. Le ruego me envíe otro hasta que haya aparecido el que tenemos, pues tardaría también en salir.

Incógnita. — Reinos. — Tendrá un verdadero gusto en escribirle particularmente en cuanto disponga de un rato libre.

V. de A. — Zaragoza. — Muy pronto publicará. U. U. — Madrid. — Se publicarán los gero-glificos.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSÉRTESE Ó NO, NO SE DIVULGA NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL «LA IBERICA», PLAZA DE TETUÁN, 50 - D. BUSTOS

